

cas de bendición como las que él amó, como las que él cantó sobre la tierra, como las que fueron en sus manos sacerdotales, símbolos de paz y de esperanza.

En seguida, don Calixto Oyuela pronunció la anunciada conferencia sobre Nervo, sobria cuanto interesante disertación, que ha publicado la revista *Nosotros* en su número especial. Acallados los aplausos que arrancó al auditorio la exposición del señor Oyuela, la señorita Dolores Vidal ejecutó en el piano la marcha fúnebre de Chopin, y las señoritas Elvira Sigal y Juana Zadoff recitaron varias poesías de Nervo, certeramente escogidas entre la riquísima producción del mismo. Finalizó el acto con la ejecución, por la señorita Vidal, de la marcha fúnebre de Beethoven. Las señoritas Sigal, Zadoff y Vidal fueron aplaudidas por la justeza de sus interpretaciones y por el empeño demostrado al prestar amablemente su ayuda, para mayor relieve del homenaje.

Ateneo Universitario

Consideramos dignas de ser reproducidas las siguientes palabras que orientan la acción del tan prestigioso centro de estudios, porque ellas revelan en quienes la escriben, una serena comprensión de las actuales cuanto importantes problemas sociales.

* * *

El Ateneo Universitario es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política — en cuanto ésta es sólo función electoral — y de todo sectarismo partidista.

Fundado en Abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual, ha ido adquiriendo en su desarrollo ulterior una tendencia que presenta hoy caracteres precisos y terminantes.

En la hora actual — terminada la tragedia europea — dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de las luchas que libran oprimidos y opresores, sería el más inicuo de los egoísmos. En esta inteligencia, el núcleo que forma el Ateneo

ha trabajado intensamente por señalarle una orientación definida. Libre ahora la institución de elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y adónde va, y puede determinar su actitud ante las cuestiones universitarias, religiosas, políticas y sociales que están planteadas.

Sostiene la absoluta autonomía de la enseñanza superior; procura un acercamiento entre el pueblo y la universidad, combatiendo a los que la quieren convertir en matriz de una nueva casta no menos odiosa que las existentes, y aspira a que los hombres de pensamiento y de acción se influyan mutuamente desarrollando una acción fraterna y armónica que favorezca el mejoramiento común.

* * *

Es partidario de la enseñanza laica, y de la separación de la iglesia y del estado; respeta todo sentimiento religioso, pero condena toda política que se disfraza de religión, así como toda religión que se disfraza de política.

* * *

Trata de robustecer un sentimiento sano y amplio de argentinidad, para que de él surjan, por extensión, generosos impulsos de solidaridad universal. Repudia a aquellos que medran a la sombra de la bandera y no admite, de ningún modo, que dentro del país, se establezcan odiosas diferencias de nacionalidad.

* * *

Considera funestos para la sociedad el clericalismo, el militarismo y la burguesía.

* * *

Está, decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano.

* * *

Conceptúa que la democracia no consiste — al decir de un escritor nuestro — “en esas tómbolas del sufragio, ni en esas algazaras del parlamento”, sino “en la realización de la liber-

tad de cada uno por la justicia de todos". Por eso estima necesaria y fecunda la libertad económica; por eso juzga conveniente la igualdad económica como punto de partida para la labor desemejante de todos los mortales. Sólo con aquella libertad y con esta igualdad puede darse base segura y firme a las forzosas desigualdades — perfectamente morales — que la vida impone en las esferas de la sensibilidad, de la inteligencia y de la actividad de cada hombre.

* * *

Así el Ateneo Universitario, sin abandonar su primera condición de centro de cultura, y prestando siempre preferente atención a las altas especulaciones del espíritu, no permanece indiferente ante las fuerzas nuevas que quieren moldear una sociedad más justa y más perfecta.

Si usted está de acuerdo con nuestro modo de pensar, no se resigne al simple papel de espectador: hágase socio del Ateneo. Esta corporación necesita, para intensificar su obra, más prestigio moral y māyor capacidad económica (1).

(Del último número de «Ideas».)

Y. M. C. A. (Universitaria)

Y. M. C. A. (Universitaria), Mayo 17 de 1919. — Gran fiesta de bienvenida.

El profundo arraigo que la Y. M. C. A. ha alcanzado en el medio estudiantil de esta capital y del interior, ha contribuido a asegurar el éxito con que se realiza desde hace años años una gran fiesta universitaria de bienvenida.

El pensamiento inicial fué reunir a los estudiantes que viniendo de las provincias se incorporaban a la vida universitaria de Buenos Aires. Pero este propósito ha sido superado y actualmente ha llegado a ser la fiesta de *todos los universitarios* que

(1) El Ateneo Universitario tiene su sede en la calle Maipú 126. La cuota mensual de socio activo es de \$ 2 m/n.